

CINE LGBT E INCLUSIÓN

UNA MIRADA
CONTEMPORÁNEA

★ ALBERTO CASTRO



n el 2017, *Moonlight* (Barry Jenkins) hizo historia en los Oscar al convertirse en la primera cinta de temática LGBT en alzarse con el trofeo a la mejor película del año. Apenas una década antes, en el 2006, *Secreto en la montaña* (*Brokeback mountain*, Ang Lee) había perdido la estatuilla —a pesar de ser la favorita— solo porque muchos votantes conservadores no quisieron ni verla al considerar ofensivo ese cuestionamiento a la virilidad del vaquero, un sacrilegio al wéstern históricamente masculino.

La importancia del triunfo de la cinta de Barry Jenkins tiene que ver con la visibilidad a una comunidad históricamente marginada: se trataba de la reivindicación de una población ubicada siempre en los márgenes de las películas, desde la caricatura a la victimización más condescendiente, censurada incluso luego de levantado el Código Hays; identidades dichas a media voz, solo sugeridas, nunca reafirmadas. Claramente hablo del cine estadounidense, ya que en otros lugares del mundo la exploración LGBT tiene más tiempo desarrollándose: pero justamente es ese cine más comercial el que más poder de representación tiene.

Para algunos es una moda *progre* el anunciar contenido LGBT en películas de grandes estudios, pero sigue siendo una jugada de marketing que está lejos de ser realmente inclusiva. La secuela de *Día de la Independencia* (*Independence Day*, Roland Emmerich, 2016) prometía a una pareja de dos científicos hombres, pero en la cinta final se esbozaba más una amistad que una relación romántica. *Power Rangers* (Dean Israelite, 2017) prometió a la primera súper heroína lesbiana de la historia, pero no existe confirmación de su orientación en la cinta final, más que un silencio incómodo. Mientras que Disney quiso sacudirse de su conservadurismo con la más reciente versión de *La bella y la bestia* (*The beauty and the beast*, Bill Condon, 2017), para apenas mostrar a LeFou una fracción de segundo (literalmente) bailando con otro hombre.

Foto:
La chica danesa



Fuente: El regidor de cine

La presencia LGBT se reduce a anécdotas de fuerte presencia publicitaria.

Incluso si nos alejamos de los tanques millonarios, encontramos muy seguido la omisión más descabellada de esta población vulnerable. La bisexualidad de Josh Nash jamás se asoma en *Una mente brillante* (*A Beautiful Mind*, Ron Howard, 2001), la homosexualidad de Alan Turing en *El código Enigma* (*Imitation Game*, Morten Tyldum, 2014) importa absolutamente nada al lado del rompecabezas que intenta resolver, la transexualidad de Lili Elbe en *La chica danesa* (*The Danish Girl*, Tom Hooper, 2015) es reducida a un accidente observado desde el sufrimiento de una esposa, mientras que la bisexualidad y *queerness* de Freddie Mercury son diluidas en *Bohemian Rhapsody: la historia de Freddie Mercury* (*Bohemian Rhapsody*, Bryan Singer, 2018) para presentarse como amenazas a la estabilidad de la banda. Incluso *Llámame por tu nombre* (*Call me by your name*, Luca Guadagnino, 2017), cuya trama jamás oculta la exploración de la sexualidad de sus protagonistas, fue vendida con imágenes del personaje de Oliver (Timothée Chalamet) coqueteando con una chica. La omisión como regla.

Y si bien la presencia LGBT crece con cada año que pasa (muchísimo más rápido en la televisión, por cierto), no lo hace al mismo ritmo detrás de cámaras. Siguen siendo heterosexuales (y hombres) aquellos que cuentan estas historias. Felizmente, algunos, con el apoyo de mentes de la comunidad LGBT, permiten la creación de esfuerzos valiosísimos y destacados, como *Tangerine* (Sean Baker, 2015), que adquiere vida gracias a las actrices transgénero que protagonizan la cinta, o la misma *Moonlight* (2016) de Barry Jenkins, cuya intimidad radica en la historia que creó el abiertamente gay Tarell Alvin McCraney.

Algunos directores abiertamente homosexuales que han dedicado parte de su carrera a explorar las vicisitudes de la comunidad LGBT son Pedro Almodóvar, Todd Haynes, Andrew Haigh, John Waters, Xavier Dolan y John Cameron Mitchell, por nombrar solo a algunos: de nuevo, todos hombres. Las directoras lesbianas con mayor actividad cinematográfica incluirían a Dee Rees, Phyllida Lloyd, Jill Soloway y a la fallecida Chantal Akerman, mientras que las hermanas Lana y Lilly Wachowski son las únicas realizadoras transgénero que han gozado de distribuciones comerciales. El año



Fuente: Premiere

PARA ALGUNOS ES UNA MODA PROGRE EL ANUNCIAR CONTENIDO LGBT EN PELÍCULAS DE GRANDES ESTUDIOS, PERO SIGUE SIENDO UNA JUGADA DE MARKETING QUE ESTÁ LEJOS DE SER REALMENTE INCLUSIVA.

pasado, Yance Ford hizo historia al ser el primer hombre trans en ser nominado al Óscar, por su documental *Strong Island* (2017).

Y si de mirarnos al espejo se trata, el cine nacional tiene aún mucho camino por recorrer. Javier Fuentes-León, director de *Contracorriente* (2010), Carlos Ciurlizza, director de *Sebastián* (2014), Bruno Ascenzo, director de *A los 40* (2014) y Gustavo Saavedra, director de *El abuelo* (2017) son los únicos realizadores

peruanos abiertamente homosexuales que han estrenado largometrajes.

El nuestro sigue siendo un país en el que la comunidad LGBT es vulnerada desde lo cotidiano, algo que se puede apreciar de cerca en los sets de filmación. Siendo un homosexual que ha trabajado en rodajes nacionales, me era imposible escapar de chistes machistas y homofóbicos no dirigidos hacia mí (siempre fui abierto con mi homosexualidad y jamás me sentí agraviado directamente), pero sí lanzados entre técnicos y gente de producción: hay una violencia pasiva, una ridiculización, un imponer miedo sin quererlo, tal vez, pero que igual genera un ambiente hostil.

Que este número de la revista *Ventana Indiscreta* sirva de grito al cielo, de reclamo por mayor diversidad en el cine, por un mejor entendimiento de la comunidad LGBT. Porque la primera barrera que hay que superar es la de la ignorancia, ya que muchas veces los agravios vienen sin intención, por inercia, debido a décadas viviendo en una sociedad que nos ha enseñado a usar el *mariconeo* como menosprecio. Falta mucho por hacer. Seguiremos haciéndolo, por supuesto.

Foto:
Secreto en
la montaña